

«HAY DIVERSIDAD DE CARISMAS...
HAY DIVERSIDAD DE MINISTERIOS»
(1Cor 12,5a.6a)

José Antonio GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA

Como bien afirma san Pablo en su primera carta a los Corintios, en la Iglesia, «hay diversidad de carismas... hay diversidad de ministerios» (1Cor 12,5a.6a), fruto de la manifestación del Espíritu. Y compara esta pluralidad ministerial con los diferentes miembros del cuerpo: cada uno con su función y siendo todos necesarios ya que se complementan, ya que se necesitan mutuamente (cf. 1Cor 12,12-26).

Esta diversidad de carismas se manifestó desde los inicios de la Iglesia en una pluralidad de ministerios. Concretamente, en la mencionada carta san Pablo se referirá a apóstoles, profetas, maestros, milagros, carisma de curaciones, beneficencia, gobierno, diversidad de lenguas (cf. 1Cor 12,28). En otros textos neotestamentarios, así como en los primeros escritos de los padres de la Iglesia se mencionarán otros.

Dos rasgos debemos destacar de estos carismas, señalados por san Pablo.

En primer lugar, estos carismas son denominados «ministerios». En nuestra sociedad, el término «ministro» nos evoca a alguien importante, pues así son llamadas las personas que, bajo el mando de un presidente, gobiernan un país, por ejemplo, el ministro de asuntos exteriores, el ministro de educación, el ministro de economía, el ministro del interior... Sin embargo, su verdadero sentido, como descubrimos en su etimología, va en la dirección opuesta: «Ministro» proviene del latín «*minister*» que, a su vez,

tiene su origen en el comparativo de inferioridad «*minus*», es decir, «menos». De modo que «ministro» hace referencia al que es menos y podríamos traducirlo como «servidor». Su opuesto sería «maestro» (del latín «*magister*»), que deriva del comparativo de superioridad «*magis*», es decir, «más». Recordemos que Jesús nos dice que uno solo es vuestro maestro, esto es, uno solo es más, uno solo está por encima: Jesucristo (cf. Mt 23,10; Jn 13,13). Por tanto, el resto son ministros que sirven a la comunidad para conducirla a Cristo maestro, haciendo realidad las palabras de Jesús: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22, 27). El servicio –uno de los rasgos distintivos de los discípulos de Jesús (cf. Jn 13, 1-15; Mt 23, 11-12)– es una característica esencial de los ministros eclesiales.

En segundo lugar, san Pablo nos recuerda que todos los carismas, que todos los ministerios, son para el bien común, para la edificación de la Iglesia. Por tanto, no son para el provecho personal ni medios de poder, sino para el servicio de la comunidad, para su mejor funcionamiento.

En referencia a la liturgia, a lo largo de la historia de la Iglesia, los ministerios eclesiales se cristalizaron en: ostiario, exorcista, lector, acólito, subdiácono, diácono, presbítero, obispo. Éstos, con el paso del tiempo, fueron asumidos en su totalidad por los ministros ordenados, creándose un *cursus honorum* ascendente hacia la plenitud del sacerdocio, separándose en órdenes menores y órdenes mayores. Con el deseo de recuperar su esencia originaria Pablo VI modificó en 1972 esta configuración estableciendo dos ministerios laicales: lector y acólito; y tres ministerios ordenados: diácono, presbítero y obispo (cf. Carta apostólica en forma de Motu proprio *Ministeria quaedam*, del 15 de agosto de 1972). Sin embargo, solo los varones podían ser instituidos lectores y /o acólitos. El papa Francisco, en 2021, cambió esta norma para que también las mujeres pudieran recibir estos ministerios (cf. Carta apostólica en forma Motu proprio *Spiritus Domini*, del 10 de enero de 2021). Y, al poco tiempo, estableció un nuevo ministerio instituido: el catequista (cf. Carta apostólica en forma de Motu proprio *Antiquum ministerium*, del 10 de mayo de 2021).

Hemos considerado oportuno dedicar un número de la revista *Phase* a la ministerialidad eclesial. Así, el presente número trata sobre el lectorado y el acolitado; y el próximo se referirá al ministerio de catequista.

No puedo terminar esta editorial sin mencionar al recientemente fallecido obispo auxiliar de Barcelona Mons. Toni Vadell, que con tan solo 49 años pasó, el 13 de febrero de 2022, a la casa del Padre. Profundamente enamorado de Cristo, supo impulsar la evangelización con una extrema cercanía a las «ovejas». Fue un pastor entregado, con una gran energía y vitalidad, que respondió fielmente a su vocación ministerial. Su formación catequética le llevó también a valorar e impulsar a los catequistas, a las catequistas. Pedimos al Señor que quien fue contado entre los sucesores de los apóstoles, sea asociado ahora eternamente a su compañía (cf. Oración colecta de las misas de difuntos por un obispo).